



Ceremonia Litúrgica del Lavatorio de los Pies

Queridos matrimonios,

Nos encontramos en este Colegio, en un espacio donde buscamos la renovación de su matrimonio y de su cargo de servicio, acompañados por el sacerdote Consiliario espiritual que es testigo de su amor conyugal y juntos están comprometidos al servicio en su Región. Para celebrar el amor que Dios ha sembrado en sus corazones mostrándoles este camino de santidad conyugal valorando enormemente la gracia de su sacramento. Hoy, en este gesto sencillo, pero profundamente sagrado, se disponen a lavar los pies el uno al otro, como signo de entrega, amor y servicio mutuo.

Así como nuestro Señor Jesucristo, en la víspera de su pasión, se ciñó la toalla, tomó agua y lavó los pies de sus discípulos, ustedes también se ciñen de humildad para decirse: “Estoy aquí para servirte, para caminar contigo, para amarte en lo cotidiano.”

Este lavatorio no es solo un acto simbólico, sino una renovación del compromiso matrimonial y de su entrega al servicio. Es una oración silenciosa que dice: “Me inclino ante ti por amor. Reconozco tu dignidad, tu cansancio, tus luchas, tu entrega a este matrimonio y a esta familia. Y quiero ser para ti descanso, ternura y fortaleza y amor.”

El agua que hoy toca sus pies es memoria del bautismo, donde fueron hechos hijos de Dios. La vela encendida es luz que guía su camino juntos. La toalla es el abrazo que seca las lágrimas y sostiene en las pruebas. Y esta tarja es el altar donde se consagra su servicio mutuo.

Que este gesto sea semilla de paz en su hogar, bálsamo en sus heridas, y fuego que avive el amor con el que Dios los ha unido y lleno de fortaleza el servicio al cual se han comprometido.

Nuestro carisma, la espiritualidad conyugal, nos recuerda que el amor no es solo un sentimiento, sino un compromiso diario de entrega, servicio y comunión, en el que Dios está presente como fuente y meta.

Este gesto de Jesús no fue solamente un acto de humildad: fue una proclamación viva del mandamiento nuevo del amor.



Queridos matrimonios, el Padre Caffarel, en su visión del matrimonio, decía:

“Servir es reinar. El amor verdadero no teme inclinarse, porque sabe que en esa humildad se encuentra la fuerza de Dios.” “El hogar cristiano es un altar donde los esposos ofrecen cada día su amor y su vida. Amarse es servir, es hacerse don”. “La santidad conyugal no se construye en gestos extraordinarios, sino en la fidelidad a los pequeños servicios de cada día.”

Hoy van a inclinarse uno ante otro. En el silencio de este gesto, Dios se inclinará también para bendecirlos. Hoy vamos a revivir un gesto que nos trae al corazón la última Cena del Señor.

Escuchemos el Evangelio según san Juan (13, 3-5. 12-15):

Jesús sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, se levantó de la mesa, se quitó el manto y, tomando una toalla, se la ciñó. Luego echó agua en un recipiente y comenzó a lavar los pies de sus discípulos y a secárselos con la toalla que llevaba ceñida. Cuando terminó de lavarles los pies, volvió a ponerse el manto, regresó a la mesa y les dijo: ¿Entienden lo que he hecho con ustedes? Ustedes me llaman Maestro y Señor, y dicen bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y Maestro, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies unos a otros. Les he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con ustedes, ustedes también lo hagan. Palabra del Señor.

(COMENTARIO BÍBLICO DE LA LECTURA DEL SACERDOTE QUE PRESIDE).

Hoy, al lavar los pies de tu esposo o esposa, no solo estás repitiendo un acto simbólico: estás renovando el “sí” de tu alianza matrimonial, pero ahora con la conciencia profunda de que servir es la más alta forma de amar.

El agua que acaricia sus pies recuerda el día en que, por el bautismo, se convirtieron en hijos de Dios y templos del Espíritu Santo. La vela que alumbra este gesto es la luz de Cristo, que guía sus pasos en la senda del amor fiel. La toalla con la que se secan es signo de ternura y cuidado mutuo en los momentos de cansancio, dolor o dificultad.

Este lavatorio es un acto de adoración viviente: aquí, en la sencillez del gesto, Dios se hace presente. Aquí la gracia toma forma de manos que sirven, corazones que se inclinan y miradas que se renuevan.



Oremos:

Señor Jesús, que lavaste los pies de tus discípulos con amor perfecto, derrama tu gracia sobre estos esposos. Que aprendan a servir sin medida, a perdonar sin condiciones, y a amar como Tú nos amas. Que este lavatorio sea signo de una nueva etapa en su camino, donde Tú seas siempre el centro. Amén.

Señor Jesús, bendice a estos matrimonios que se inclinan en mutuo servicio. Haz que este acto derribe muros, sane heridas y abra nuevos caminos de amor. Que su hogar sea escuela de entrega y altar de tu presencia. Que, siguiendo tu ejemplo, aprendan que amar es siempre ponerse a los pies del otro. Amén.

Oración de los esposos: Señor Jesús, que te ciñes la toalla y lavas nuestros pies, danos la gracia de servirnos con ternura y de amarnos sin reservas. Haz de nuestro hogar una escuela de humildad y entrega, donde Tú seas siempre el centro. Amén.

(Se realiza el lavatorio de los pies entre los esposos, con el sacerdote de testigo quien finalmente les impone las manos y les da la bendición)

Oración Final

El sacerdote invita a los esposos a tomarse de las manos y reza:

“Señor, bendice estas manos que hoy han servido con amor.
Haz que siempre trabajen juntas para construir un hogar santo.
Bendice estos pies que caminan hacia Ti y hacia el otro,
para que nunca se cansen de servir, perdonar y amar.
En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.”

María, Madre humilde y servidora, Nuestra Señora, acompáñanos en nuestro camino, para que en nuestras casas siempre reine el amor que sirve, perdona y construye paz.